

# EL PRAGMATISMO Y SU ATAQUE A PRINCIPIOS Y ABSOLUTOS

*Alejandro Ramírez Figueroa*

Universidad de Chile

**RE** El Pragmatismo se ha constituido en una afilada crítica, en un tenaz ataque a las tendencias absolutas, cerradas, dogmáticas del pensamiento; hacia la construcción de abstracciones que finalmente poco tienen que ver con lo que nos toca vivir cada día; hacia el racionalismo de los Principios Inalterables y eternos que tanto se defienden siempre; hacia la discusión inútil. Ha puesto sobre la mesa el problema de la dependencia entre pensamiento y acción, entre conocimiento y conductas basadas en él. La filosofía del Pragmatismo, tal como ha sido planteada por Williams James, y como ha sido encarada con menos tecnicismo pero con mayor pasión por Giovanni Papini<sup>1</sup>, plantea esta idea central: si ante un problema determinado existen dos o más teorías alternativas de explicación, debe constatarse qué diferencias prácticas producen. Si no producen ninguna, entonces esas teorías son *prácticamente* iguales y no vale la pena el esfuerzo por averiguar cuál sería la verdadera.

Haré dos planteamientos. En primer lugar, si bien la tesis del pragmatismo puede ser un criterio para disipar oscuridades e ilusiones dogmáticas, para actuar de control ante discusiones inútiles, para servir de programa eliminador de absolutos en el conocimiento, también conduce finalmente hacia una especie de insensibilidad cognoscitiva; a una indiferencia ante la capacidad creativa; hacia una desvalorización de la función inventiva del conocimiento, que interviene en forma importante en la elaboración de

<sup>1</sup>Véase *El crepúsculo de los filósofos*, donde Papini arremete contra los constructores de absolutos del idealismo alemán, aunque no se escapan Comte ni Spencer.

hipótesis que luego se contrastarán. Es útil su crítica a la adoración intelectual de principios inamovibles, pero a costa de limitar el conocimiento. El conocimiento puede muy bien desentenderse de Verdades finales y Totalidades eternas sin entrar en contradicción por eso con un interés en ir más allá de la mera consecuencia concreta. En segundo término, se plantea que el método pragmático funciona más bien en el ámbito de la acción y del conocimiento práctico que en el de la indagación teórica.

### 1. *El punto de vista pragmático*

El Pragmatismo es una teoría que propone una cierta idea de la filosofía y un método para eliminar disputas inútiles en el ámbito cotidiano, científico o filosófico. Esta teoría, una vez difundida, ha pasado a ser una actitud y una idea reinante. Es común escuchar hoy la demanda por una actitud pragmática, sobre todo en la acción política. Pero esa idea reinante, aceptada y operante en forma dogmática, presenta problemas allí donde parece más firme.

Resulta conveniente leer lo que narra William James a modo de ejemplo cotidiano sobre el método pragmático. Dice: “Hace algunos años, hallándome de excursión en las montañas con algunos amigos, volvía yo de un paseo solitario para encontrar a todos enfrascados en una feroz disputa metafísica. El corpus de esta disputa era una ardilla —una ardilla viviente que estaba agarrada a un lado del tronco de un árbol, mientras que del lado opuesto estaría un ser humano. Este testigo humano trata de mirar a la ardilla moviéndose velozmente alrededor del tronco aunque por más rápido que se mueva, la ardilla corre tan aprisa en dirección opuesta manteniendo siempre el tronco del árbol entre ambos de tal modo que el hombre nunca puede ver a la ardilla. El problema metafísico que de esto resulta es el siguiente: ¿se mueve el hombre alrededor de la ardilla o no? Indudablemente da vueltas alrededor del árbol y la ardilla está en el árbol; pero ¿se mueve alrededor de la ardilla?”. Y continúa narrando James esta anécdota trivial, como él mismo la llama. “Recordando —dice— el precepto escolástico de que cuando se produce una contradicción debe hacerse una distinción, formulé la siguiente: determinar qué bando tiene razón (el que dice que da vueltas o el que dice que no) depende de lo que entendáis *prácticamente* por dar vueltas alrededor de la ardilla. Si queréis decir pasar del Norte donde se encuentra, al Este, luego al Sur, después al Oeste y luego nuevamente al Norte, es indudable que da vueltas puesto que ocupa posiciones sucesivas. Pero, si por el contrario, entendéis, que dar vueltas consiste en situarse primero frente a la ardilla, después a la derecha, luego detrás, después a la izquierda y,

finalmente, de frente a ella, está claro que el hombre no logra el propósito de dar vueltas en torno a la ardilla... 'Hecha esta distinción, no existe ocasión para proseguir la discusión' ”<sup>2</sup>.

Se trata de un método para deshacer enredos. La filosofía es concebida por el pragmatismo como un método clarificador. Toda teoría aparece con ese rasgo: “De este modo, las teorías llegan a ser instrumentos, no respuestas a enigmas en las que podamos basarnos”<sup>3</sup>. Sin duda que éste es uno de los puntos de partida cercanos de la tendencia analítica de la filosofía que domina gran parte del pensamiento de este siglo xx. Lo que hace es destacar una de las notas del pensamiento teórico: su carácter de método. Porque la teoría, sea filosofía o sea ciencia, constituye en gran parte un método de pensar más que una doctrina. Por sobre los contenidos de cada ciencia, por encima de aquello que conoce, aparece el “método científico”, adorado paradigma de toda actitud intelectual en el presente. Por su parte, en filosofía, el “modo de pensar” se revela siempre importante, muchas veces por sobre lo pensado, por sobre la doctrina. La filosofía griega fue tomada por el naciente cristianismo para pensar la cuestión de la fe religiosa: la teología. El método se revela en la dialéctica; en la fenomenología; en el “análisis” filosófico; en el pragmatismo. Para James, esta última filosofía “No representa ningún resultado especial. Es sólo un método”<sup>4</sup>.

Volviendo al ejemplo de la ardilla en el tronco, lo que plantea el método pragmático para resolver (eliminar) el problema es: “El método pragmático en tales casos trata de interpretar cada noción trazando sus respectivas consecuencias prácticas. ¿Qué diferencias de orden práctico supondría para cualquiera que fuera cierta tal noción en vez de otra? Si no puede trazarse cualquier diferencia práctica, entonces las alternativas significan *prácticamente* lo mismo y toda disputa es vana. Cuando la discusión sea seria, debemos ser capaces de demostrar la diferencia práctica que implica el que tenga razón una u otra parte”<sup>5</sup>.

Ninguna de las dos teorías acerca de si el hombre gira o no alrededor de la ardilla produce ninguna variación manifiesta en el hecho que está ocurriendo.

¿Qué interés puede haber entonces en seguir la discusión? Ninguna, para James. Es de interés notar que, como el lenguaje cotidiano muestra muy

<sup>2</sup>Cf. William James, *Pragmatismo*, editorial Roble, México, 1963, segunda conferencia, pp. 27, 28.

<sup>3</sup>James, op. cit., p. 33.

<sup>4</sup>Op. cit., p. 32.

<sup>5</sup>Op. cit., p. 29.

bien, no se trata de que no exista diferencia entre las alternativas en cuestión sino que “*prácticamente*” no hay diferencias. Para efectos concretos, prácticos, no en su enunciación, ambas alternativas se pueden considerar iguales. Se postula el valor de lo que tiene consecuencias para τὸ πρᾶγμα (la acción), y para τὰ πράγματα (los hechos, las cosas), por sobre cualquier otra consideración. Las ideas de James parecen apuntar, a la luz de sus ejemplos, a que si el hombre estuviese girando alrededor de la ardilla debería producirse alguna consecuencia perceptible distinta a la que se produciría si ese hombre no estuviese girando a su alrededor. Parece decirnos: supongamos ya en el pasado la escena de la ardilla. Juzguemos que el hombre daba vueltas alrededor de la ardilla, y luego juzguemos que no daba vueltas. Nada modifica el hecho en cuestión si lo juzgamos de una forma o de otra. Si nos decidimos al fin por la alternativa de que realmente el hombre sí giraba alrededor del animal, tal juicio final dejará el suceso tal cual. Lo que sí ha ocurrido es que se ha revelado como necesario un análisis acerca del concepto “dar vueltas alrededor de”.

Quizás la anécdota narrada no resulta del todo suficiente para exponer la tesis del pragmatismo. Además del ámbito cotidiano el pragmatismo se ejerce primordialmente en la escena científica y filosófica. James cita al químico Ostwald en la aplicación a la ciencia del criterio pragmático. Dice, “Los químicos han disputado mucho sobre la constitución interna de ciertos cuerpos llamados tautómetros. Sus propiedades parecen corresponder igualmente con la teoría de que existe en su interior un átomo de hidrógeno inestable que oscila, que con la que dice que son mezclas inestables de dos cuerpos. La controversia ha sido apasionada, pero no se ha decidido. Nunca hubiera empezado —dice Ostwald— si los contrincantes se hubieran preguntado qué *hecho* experimental determinado hubiera variado al ser correcta ya sea una u otra teoría. Entonces se habría visto que no podía resultar ninguna diferencia de hecho y que la disputa era tan inadecuada como si teorizando en los tiempos primitivos sobre la fermentación de la masa por la levadura, un bando invocara un duende benéfico, en tanto que otro insistiera en que fuera un elfo la verdadera causa del fenómeno”<sup>6</sup>.

Hay que obtener el “valor efectivo” (cash value) de cada concepto, esto es, averiguar si introduce consecuencias en nuestras experiencias prácticas, y no aceptarlo a priori. (El sentido de un concepto dependerá de que entendamos qué conductas, qué consecuencias concretas en los hechos puede producir el que lo juzguemos verdadero).

<sup>6</sup>Op. cit., p. 31.

Aclarando: si aceptamos como verdadero el juicio "El tautómetro contiene un átomo de hidrógeno que oscila", debería producirse una consecuencia concreta diferente de la que se produciría si el juicio fuese falso, esto es, que el tautómetro no contenga un átomo de hidrógeno que oscila. "¿En qué aspectos variaría el mundo si fuese cierta una alternativa o la otra? Si no puedo encontrar nada que llegue a ser diferente, entonces la alternativa no tiene sentido"<sup>7</sup>.

Pasemos ahora al último ámbito, quizás el principal, donde se ejerce el pragmatismo: la filosofía, o más precisamente, la metafísica. James pasa lista a los conceptos clásicos de la metafísica. La sustancia, el libre albedrío, lo uno y lo múltiple, la materia, la esencia, Dios; interrogantes como "¿Es el mundo uno o múltiple? ¿Libre o determinado? ¿Material o espiritual?"<sup>8</sup>. Todas estas cuestiones pueden ser analizadas desde el punto de vista del pragmatismo y en todas poder determinar el valor en la práctica que tienen realmente estos conceptos.

"¿Qué entendemos por materia? ¿Qué diferencia práctica suscitaría ahora el hecho de que el mundo estuviera regido por la materia o por el espíritu?". "Nada modificaría el pasado del mundo si lo juzgáramos el producto de la materia o si pensáramos que su autor es un espíritu divino"<sup>9</sup>.

El análisis pragmático de James lo conduce a esto: "El mundo actual de nuestra experiencia es, supuestamente, el mismo en sus detalles de acuerdo con cualquiera de las dos hipótesis, el mismo para nuestra gloria o nuestra culpa, como dice Browning. Está ahí, ineluctablemente: un regalo que no puede devolverse. Aunque llamemos a la materia su causa, no desaparecen los hechos ni se acrecentan porque la llamemos Dios. Ellos son el Dios o los átomos respectivamente, de éste y no de otro mundo. Dios, si existiera, actuaría exactamente como actuarían los átomos en tanto que tales, mereciendo la misma gratitud que merecen los átomos y nada más". Y termina James así: "De esto se desprende que si no pueden derivarse de nuestras hipótesis pormenores de experiencia o conducta futuras, el debate entre el materialismo y el teísmo resulta perfectamente insignificante e inútil. Materia y Dios significan, en este caso, exactamente lo mismo: ni más ni menos que la fuerza capaz de hacer este mundo completo; y será una persona sensata quien dé la espalda a tal discusión trivial"<sup>10</sup>. Si juzgáramos como

<sup>7</sup>Op. cit., p. 30.

<sup>8</sup>Op. cit., p. 28.

<sup>9</sup>Op. cit., p. 60.

<sup>10</sup>Op. cit., p. 62.

verdadera la proposición que dice que es una fuerza divina la que mueve los planetas de nuestro sistema y no una fuerza gravitacional, ese hecho, la fuerza divina actuando y descrita por un juicio, no cambiaría nada en la ocurrencia de los hechos de nuestra experiencia. Mañana, temprano, igual saldría el sol.

Con este método pelea el pragmatismo contra los absolutos, contra las entidades que pueblan las metafísicas, contra los dogmatismos de toda especie. Se pregunta, ¿para qué tales eternidades si el mundo sigue siendo tan bueno o tan malo como puede ser?

2.

¿De qué modo el método pragmático conduce a una indiferencia cognoscitiva como precio a pagar por su pelea contra los absolutos, contra la Verdad con mayúscula y en singular, contra los Principios intransables, contra realidades últimas? Dewey escribe que “La filosofía se ha arrogado así misma el oficio de demostrar la existencia de una realidad trascendente, absoluta, interior, y de revelar al hombre la naturaleza y características de esta última y más alta realidad”<sup>11</sup>.

Téngase a la vista este ejemplo de Einstein e Infeld: “Los conceptos físicos son *creaciones* libres del espíritu humano y no están, por más que parezca, únicamente determinados por el mundo exterior. En nuestro empeño de concebir la realidad, nos parecemos a alguien que tratara de descubrir el mecanismo invisible de un reloj, del cual ve el movimiento de las agujas, oye el tic tac, pero no le es posible abrir la caja que lo contiene. Si se tratara de una persona ingeniosa e inteligente, podrá imaginar un mecanismo que sea capaz de producir todos los efectos observados; pero nunca estará segura de si su imagen es la única que los pueda explicar. Jamás podrá compararla con el mecanismo real, y no puede concebir siquiera, el significado de una comparación que le está vedada”<sup>12</sup>.

Es cierto que si las agujas del reloj inexpugnable giran debido a un mecanismo sobre la base de engranajes en vez de otro mecanismo completamente distinto, este hecho es totalmente indiferente para los efectos “prácticos” del actual funcionamiento del reloj. Sin embargo ¿qué desea el hombre ante el reloj, mecanismo que se le presenta confuso o no explicado? Lo que

<sup>11</sup>Cf. John Dewey, *Reconstruction in Philosophy*, Mentor Book, New American Library, New York, 1950.

<sup>12</sup>Cf. Einstein, Infeld, *La física, aventura del pensamiento*, Losada, 1969, p. 34.



intenta es saber. *Inventar* una teoría, lo más simple posible, cuyas consecuencias observables coincidan con el movimiento de las agujas tal como ocurre en el preciso momento en que las está mirando. ¿Qué ocurriría de radicalizarse la actitud pragmática en la ciencia por ejemplo? Se ve moverse esta piedra supuestamente lanzada por alguien. ¿Se mueve según Aristóteles o según Galileo? ¿Se mueve porque tuvo un impulso inicial y se detendrá debido a que ya no tiene una fuerza actuando sobre él, o se mueve y se detendrá justamente cuando se le aplique una determinada fuerza? Aristóteles dice: una fuerza produce movimiento en el cuerpo al cual se aplica, y si se quita la fuerza cesa el movimiento. Galileo dice: si un cuerpo no está sometido a ninguna fuerza, se mueve; y si se detiene es porque actúa una fuerza sobre él (para detenerlo)<sup>13</sup>.

La piedra, el avión siguen moviéndose igual, para efectos prácticos, cualquiera sea la alternativa correcta. Yo me subo al avión y llego lo mismo al lugar hacia donde me dirijo. Pero si quiero *entender*, no cabe más que insistir en buscar cómo ocurre realmente el fenómeno. *Y para eso, hay que inventar alternativas teóricas.*

El pragmatismo descansa en dos supuestos que requieren ser puestos en su verdadero sitio. El supuesto del pragmatismo según el cual lo único que interesa al conocimiento es la consecuencia práctica concreta, es sólo una opción, una valoración determinada en vez de otra. No se trata de una descripción. Si se guiara estrictamente por el criterio pragmático, el hombre del reloj no se preguntaría nada y se iría para su casa tranquilo. Y esa indiferencia teórica liquida al conocimiento.

Por otra parte, el otro supuesto del pragmatismo, según el cual toda abstracción tiene siempre alguna consecuencia para nuestra experiencia, en algún lugar y en algún tiempo bien determinados, resulta sugestiva para el modo en que las ideas se conectan con las acciones. Sólo que el hombre del reloj podría preguntarse: ¿cómo distinguir el que una consecuencia práctica de un concepto no exista y por tanto el concepto no tenga interés alguno, del hecho de que sea muy posible que por alguna circunstancia no podamos percibir esa consecuencia práctica en un momento determinado? Se podría aducir que tal o cual concepto en cuestión puede no tener interés práctico pero seguir teniendo interés teórico. Sólo que cuesta aceptar tal respuesta a la luz de las exposiciones de James. Es demasiado clara la descalificación de un concepto abstracto justamente debido a que no presta servicios prácticos.

<sup>13</sup>Einstein, op. cit. Puede verse la clara exposición sobre la idea de inercia de Galileo y ejemplos de análisis del movimiento curvilíneo.

También el pragmático acérrimo podrá decir: no se trata de que esas consecuencias concretas ocurran en efecto, sino que la cuestión es que basta con que nos imaginemos qué podría resultar del hecho de que sea verdadera una u otra alternativa. Aunque este contra-argumento es fuerte, hay que notar que curiosamente el pragmático se trasladó de pronto desde lo empírico y observable a lo “imaginado”.

Según lo expuesto, parece existir un problema formal en el planteo pragmático. En realidad, nunca dos hipótesis o conceptos abstractos propuestos como explicación a un hecho podrían introducir consecuencias o variaciones en el hecho mismo. Siempre las agujas del reloj seguirán girando del modo como lo hacen aunque el hombre frente a él se imagine el mecanismo más opuesto o describa el que tiene.

Siempre saldrá el sol (es de esperar), sea un dios el que lo mueve, sea un sistema de fuerzas. Es como cuando se descubre de qué modo ha estado ocurriendo algo después de mucho tiempo de haberlo observado. El método pragmático se refiere a un hecho pasado o que está sucediendo en el presente. Por tanto siempre la respuesta será: que sea A o B, da lo mismo, y entonces la discusión es inútil. Esta *indiferencia* teórica tiene poca relación con el conocimiento. Para comprender la naturaleza del movimiento se necesitó justo lo contrario de lo que preconiza el pragmatismo: se necesitó que, en un momento dado, Galileo propusiera su teoría frente a la aristotélica, antagónica a la suya, como explicativa del fenómeno de un cuerpo en movimiento, aun cuando un cuerpo se moverá lo mismo cualquiera sea la teoría que explique el fenómeno. El celo pragmático hubiera inmovilizado a Galileo.

Esto lleva al segundo planteamiento de este escrito. Si el pragmatismo produce una insensibilidad cognoscitiva, un estancamiento en las ganas de saber, que no ha sido justamente el caso del desarrollo del pensamiento ni científico ni filosófico, hay un ámbito donde este punto de vista mantiene su vigencia. ¿Dónde se dan esas consecuencias prácticas pedidas a las ideas y teorías que reclama el pragmatismo como criterio de selección de lo útil frente a lo vano? Se trata del ámbito de nuestras acciones y decisiones. El hecho de que sea un dios el que nos mueve: (Beaudelaire: “Es el diablo quien sostiene los hilos que nos mueven”, *Flores del Mal*), o sea, un ente tanto o más extraño como el de “fuerza gravitatoria”, sí que puede tener enormes consecuencias sobre NUESTROS ACTOS Y VALORACIONES. Supóngase que dos personas acuerdan encontrarse en un lugar determinado a una hora y día también determinados. Supóngase también que la cita tiene gran importancia para ambos, que ambos conocen perfectamente el lugar. Llega el día prefijado y uno de ellos no se presenta definitivamente. ¿Qué hace la otra persona en la



espera y sin poder comunicarse con su colega? Como el científico o como el hombre ante el reloj puede, si quiere, tratar de conocer. Su tarea es elaborar una teoría de la cual pueda deducirse una consecuencia registrable que coincida con el hecho: la ausencia de la primera persona. En otras palabras, debe un enunciado que describa esa ausencia, ser deducido de un conjunto de enunciados generales y universales. Puede elaborar la teoría de que su ausencia se debe a que murió. O puede construir una segunda alternativa que diga que prefirió ir a otro lugar. El hecho es el mismo, está ahí; la ausencia del compañero. Ninguna de las dos alternativas anteriores o cualquiera otra de las muchas que se podría pensar, hará variar ese hecho. Sin embargo, determinar cuál es la razón de la ausencia no es aquí algo sin destino, como lo es para un pragmático fiel la disyuntiva acerca de si el mundo es materia o espíritu. Si lo que ocurrió realmente es que el otro murió atropellado, correrá a buscarlo como sea y se angustiará, su mente se llenará de recuerdos y posibilidades frustradas. Si llega a convencerse en cambio de que su amigo prefirió dirigirse a otra parte, se irá quizá con el ánimo de no verlo más, con una valoración negativa de lo que es la amistad, y hasta con un desencanto del hombre y cosas por el estilo. (Si no llega a saber lo que le ocurrió realmente al otro su actitud será también distinta: indecisión).

Puede verse en el ejemplo anterior que, en suma, la consecuencia práctica producida por la ausencia de uno de los dos amigos consiste en una cierta actitud: la que toma el otro amigo. La consecuencia práctica se produce en quien tiene la capacidad de elegir y la capacidad de valorar. Conduce esto a la moral. Stephen Toulmin, en sus trabajos acerca del rol de la razón en la moral, en una perspectiva pragmática, plantea que si dos alternativas de conducta no producen ninguna diferencia de reacción en otros miembros de la sociedad, entonces cualquiera de las dos conductas pueden ser tomadas pues son iguales. Dice: "Las nociones de deber, de obligación y de moralidad se derivan de situaciones en las que la conducta de un miembro de la comunidad perjudica los intereses de otro, y han de entenderse como parte del procedimiento de minimizar tales conflictos. Supuesto que dos direcciones de acción sean igualmente aceptables con arreglo al código establecido y que sus efectos previsibles sobre los demás sean tolerables de igual manera, ya no son aplicables en sus sentidos primitivos las nociones de deber y de obligación. Si uno ha de elegir entre estas dos direcciones de acción, ha de ser por motivos de tipo diferente, ya que los motivos morales no son ya concluyentes"<sup>14</sup>.

<sup>14</sup>Cf. Stephen Toulmin, *El Puesto de la Razón en la Ética*, Alianza, Madrid, 1979, pp. 179 y 180.

¿Será éste el tipo de consecuencias prácticas, sobre las conductas y no sobre los hechos, los que reclama el pragmatismo? Según los ejemplos de James parece que no. El *mundo* ya está hecho dice, “¿Cómo, siendo la experiencia lo que es, podría hacerla más viva y rica la presencia de Dios?”. “El mundo actual de nuestra experiencia es, supuestamente, el mismo en sus detalles de acuerdo con cualquiera de las dos hipótesis, el mismo para nuestra gloria o nuestra culpa<sup>15</sup>.”

Si se vuelve al ejemplo de la investigación teórica sobre la explicación del fenómeno del movimiento, debe notarse que lejos de ser inútil una discusión sobre alternativas, sin lo cual Galileo no hubiera formulado la idea de inercia, está a la vista la enorme consecuencia práctica del hecho de considerar verdadera su hipótesis en vez de la de Aristóteles: la constitución de la física moderna. Pero más aún, aunque el movimiento de una piedra sea igual, cualquiera sea la hipótesis que la explique, sí se puede construir una tecnología distinta si el cuerpo se mueve según Aristóteles o según Galileo. Y esta tecnología es una consecuencia práctica que, como en el caso de las acciones y la moral analizados anteriormente, se ejerce sobre el sujeto que puede elegir. Al comprender que es una fuerza la que hace que un cuerpo se detenga, se puede, por ejemplo, desarrollar la tecnología del freno. Si se castra la *invención teórica* con la insensibilidad pragmática al conocimiento, se castra también el desarrollo “práctico”, tan querido por esta corriente de pensamiento y nuestra sociedad.

Tómese, finalmente, la idea de Estado de naturaleza, que animó la filosofía política de Hobbes, de Locke; o la idea de Voluntad general, de Rousseau. La sociedad seguía tal como era, de existir o no un estado de naturaleza. Pero en vez de abandonar tal idea por no producir efectos sobre la sociedad, se la creyó verdadera y sirvió para construir teorías, según las que, a su vez, se llegó finalmente a construir sociedades “concretas”. Esto significa la influencia de ese concepto, no en los hechos, *sino en las conductas* (la forma en que una idea pueda influir en un hecho no se investiga aquí).

### 3.

El programa del pragmatismo consiste en una lucha contra los *absolutos*. Esta crítica al pragmatismo no significa, sin embargo, la aceptación de la necesidad de absolutos en el conocimiento. Significa sólo esto: la idea de que hay al menos *algunos* absolutos que no parecen necesitarse para el avance del conocimiento. ¿Se requiere necesariamente de un *Sustrato de lo Real*, de una

<sup>15</sup>James, op. cit., p. 61.

verdadera Realidad por encima o por debajo de nuestro entorno? ¿Se requiere una *Verdad final* a la cual llegará el conocimiento paso a paso, una cantidad determinada de Leyes de la Naturaleza que hay que ir conociendo poco a poco y que le marcan una dirección al avance del conocer? Si hubiera tal Verdad que guiara al conocimiento, habría que conocerla previamente, lo cual significaría tener armado el rompecabezas antes de terminar de armarlo.

El pragmatismo tiene el valor de plantear el problema de la necesidad de los dos absolutos (Sutrato y Verdad final) para el conocer. Si bien el planteamiento pragmático es importante, no es suficiente. Conduce justamente al conocimiento positivo a su autocastración. Y como se ha visto, la misma tecnología sale perdiendo al eliminarse posibles conceptos teóricos potenciales (como lo fue la inercia). Ocurre que Galileo no hubiera dado la visión moderna de la física de haber sido demasiado "pragmatista"; que quizá no habrían las constituciones que hay sin el concepto de Estado de Naturaleza para construir una teoría política. También la ciencia yerra, produce equivocaciones, pero sus teorías se miden empíricamente por sistemas o formas de contrastación que no significan una inhibición de partida a la *inventiva teórica*.

Mucha epistemología actual se encamina a la prescindencia de estos dos absolutos en particular. El conocimiento es sólo provisional (Popper); el conocimiento no avanza por acumulación sino por cambios bruscos de dirección (Kuhn). Por tales vías es factible postular la eliminación de tales conceptos, pero no castrando la inventiva teórica. En conclusión, de poco le sirven al conocimiento los dos absolutos referidos; pero tampoco la inhibición cognoscitiva le sirve mucho.

#### *En resumen*

El método pragmático, en su afán de cuestionar la vigencia dogmática de Principios trascendentes por la vía de eliminar dos alternativas y su discusión acerca de la explicación de un hecho sólo porque no producen efectos concretos, constituye una indiferencia teórica que no ayuda al conocimiento.

El problema del planteo pragmatista es que una abstracción no puede cambiar un hecho ya producido; tal hecho no cambia si su causa de producción es A o B. Sin embargo, lo que no se produce con los hechos sucede con las acciones. Sí puede una abstracción cambiar una conducta determinada. Si conocemos que el otro se comportó de cierta forma, nuestra conducta puede ser totalmente distinta. Cuando una conducta no hace variar en nada a otra conducta, como afirma Toulmin, entonces no tiene implicaciones morales. Aquí parece funcionar un sentido pragmático.